Lágrimas en la lluvia

Bianca Estela Sánchez

Sin duda se trata de uno de los monólogos más famosos de la historia del cine. El replicante Roy Batty, mientras agoniza, dice aquello de: «yo he visto cosas que vosotros no creeríais. Atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto Rayos-C brillar en la oscuridad, cerca de la puerta de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas de lluvia. Es hora de morir». ¿Se mueren los recuerdos con nosotros? La pregunta planteada en la famosa escena no es nueva. Ya fue formulada de forma magistral por Arthur Rimbaud en el poema «El barco ebrio», en el que seguramente estuvo inspirado el monólogo:

«Y he visto alguna vez, eso que el hombre ha creído ver / Yo he visto los archipiélagos siderales y las islas donde los cielos delirantes están abiertos al viajero (...) ¡Pero, de verdad, yo lloré demasiado! Las albas son desoladoras / toda luna es atroz y todo sol amargo: / El acre amor me ha hinchado de torpezas embriagadoras», escribió el poeta francés.

Indirectamente, Rosa Montero ha acabado bebiendo de este universo de Rimbaud, que es un universo íntimo, aunque pudiera parecer complicado ligar esa palabra a su nueva novela, *Lágrimas de lluvia*, que ha sido publicada por Seix Barral. El mundo de los recuerdos que se evoca en el título, la pérdida como las lágrimas que caen por unas mejillas, es algo tan personal que resulta extraño ligarlo a la ciencia ficción, aunque haya sido el verdadero triunfo de algunas de las obras más importantes de este género.

Rosa Montero: *Lágrimas en la lluvia.* Seix Barral, Barcelona, 2011

De hecho, durante la promoción del libro, en numerosas ruedas de prensa y encuentros con los medios de comunicación, la autora ha explicado que en su opinión esta novela es su trabajo más personal.

Precisamente, en el nuevo libro de Rosa Montero la ciencia ficción se entremezcla con un género que andaba buscándola desde hace años, la novela negra. El lejano Madrid de 2109 le ofrece a la autora el paisaje para poder adentrarse en algunas temáticas que habrían resultado demasiado complejas, incluso demasiado reales, en el Madrid actual, en un paisaje reconocible y que se considerara veraz sin discusión.

Es en esa ciudad, perteneciente a los Estados Unidos de la Tierra, donde el amor y la muerte, la necesidad de la compañía y la importancia de los recuerdos, van tejiendo la vida de unos personajes que habitan un mundo en el que los alienígenas han desarrollado diferentes inventos que nos parecen inverosímiles, pero que no alejan su realidad de la nuestra.

La protagonista, Bruna Husky, es una tecnohumana que se siente especial, o más bien que se sabe especial desde el primer momento, una elegida que tuvo la posibilidad de comprobar la hondura del dolor cuando perdió a Merlín, de quien conserva los recuerdos. Será Bruna Husky quien se vea obligada a buscar la solución a una serie de crímenes que la implican a ella misma. Es en este punto en el que la novela deja de encuadrarse en la Ciencia Ficción para convertirse también en novela negra, una de las grandes pasiones de la autora y que desarrolla con bastante acierto e intensidad, logrando que el lector se sienta apegado al relato y acompañe a su protagonista en su búsqueda y se sienta alegre tras sus logros y frustrado ante sus fracasos.

La nueva novela de Rosa Montero funciona porque Bruna, como ha explicado la autora, representa algo que es universal y con lo que alguien se identifica con facilidad: una de las mayores tragedias del ser humano, morir tan pronto cuando se ama tanto la vida. «Hay un ansia de vivir a pesar de la negrura que nos circunda. La imposibilidad de entender la muerte y de resignarse. Y eso es algo común a todos los individuos. Bruna tiene mucho que ver conmigo. Su obsesión por la muerte y por el paso del tiempo, y esa repentina ferocidad con que se bebe la vida, esa mezcla de

fuerza y fragilidad, esa increíble cantidad de contradicciones... Me identifico con eso, aunque ella es mucho más valiente y brutal que yo», declaró